

## Figuritas de Belén, toros y espías

Voy hablar de periódicos. No quiero dar quiero dar argumentos a favor o en contra de la prensa de papel ni de la prensa digital. No voy a repetir los augurios de *The New York Times*, ni voy a reproducir las palabras del magnate Rupert Murdoch. No voy a dar cifras de ventas ni voy a hacer comparativas entre ambos modelos periodísticos. No lo voy a hacer por que ya lo ha hecho toda una pléyade de periodistas, filósofos, empresarios, gente que pasaba por ahí... Y ya me resulta pesado. Muy pesado. Cansino, diría yo.

Sólo voy a citar algunas funciones de un periódico. No como empresa informativa o como entidad, sino como objeto, como utensilio. Como manajo de papeles, vamos.

Con un periódico te identificas. No es lo mismo ir al Valle de Caídos un 20 de noviembre, sin más, que ir al Valle de los Caídos un 20 de noviembre con *PÚBLICO* debajo del brazo. Como tampoco es lo mismo ir a una manifestación republicana el 14 de abril, que ir a esa misma manifestación con un ejemplar de *ABC*. Por no hablar de sacar de una bolsa *EL MUNDO* mientras comes con Felipe González (o con Rafael Vera), o comprar en un quiosco *EL PAÍS* mientras das un paseo con Ricardo Costa o con Francisco Camps. No es lo mismo. No te miran igual. Precisamente por que tú no quieres que te miren igual.

Con un periódico (y mejor doblado varias veces) se puede enderezar a un toro en los encierros de San Fermín. Con un periódico puedes matar las moscas que te desquician en verano. Con hojas de periódico limpian las amas de casa los cristales de las ventanas, y con periódicos cubren el suelo recién fregado cuando alguien quiere cruzar la cocina. Las figuritas del Belén duermen once meses envueltas en trozos de papel de periódico.

Detrás de un periódico te parapetas de los demás. Por eso leemos con tanta atención la prensa en el metro o en el ascensor. Aunque sea el *Qué!* y la noticia (en exclusiva) sea "El 60% de los madrileños prefieren escribir con bolis de tinta azul". Con un periódico abierto (y si es tamaño sábana, en plan *Financial Times*, mejor) se han tapado, en el cine y en la realidad, policías, espías, periodistas, detectives que no querían ser reconocidos mientras esperaban en la mesa de un bar o en el asiento de un coche.

Un periódico puede ser también un escudo con el que protegerse de la sinrazón totalitaria. Por eso los periodistas firmantes del manifiesto *No nos callarán* escribieron tras el asesinato de José Luis López de Lacalle a manos de ETA: «*José Luis López de Lacalle fue asesinado cuando regresaba a su casa tras haber comprado los periódicos. Un abismo moral separa el gesto del pistolero que dispara su arma y el del ciudadano que frente a ella sólo tiene como escudo la prensa del día. Un hombre que defiende sus ideas con la palabra, frente a quienes tratan de quitársela a tiros*».

En un periódico se puede dibujar. Se pueden hacer pasatiempos. En un periódico se les pueden pintar cuernos a los personajes que aparecen en las fotografías, se los puede agujerear con saña con un bolígrafo. Una foto de un periódico se puede hacer trizas, o se puede quemar, mientras miras hipnotizado cómo arde en tu infierno particular el ser odiado.

---

Con periódico se congela un día. Por eso se entierran en cápsulas del tiempo con la primera piedra de muchos edificios.

Escribió el columnista y novelista Francisco Umbral, ya fallecido, que *«sabemos que vivimos o que despertamos cada mañana, sabemos que el mundo gira por que tenemos un novísimo periódico en las manos. Nos lavamos las manos con noticias»*.

Termino haciendo una sola pregunta: ¿cómo haríamos todo esto el día en que desaparecieran los periódicos?